

MARIO J. VALDÉS: *Death in the Literature of Unamuno*, Urbana, Un. of Illinois Press («Illinois Studies in Lang. & Lit.», n.º 54), 1964, in 4.º mayor, 12 + 174 pp.

El último volumen de los *Illinois Studies in Language & Literature* viene a sumarse a la serie de trabajos de investigación sobre nuestras letras que aquella institución inauguró en 1920 con la publicación de las *Ediciones de «Don Quijote»*, de Homero Seris; otros títulos que le siguieron son el de A. Hamilton, *A Study of Spanish Manners (1750-1800)*, *from the Plays of Ramón de la Cruz*, en 1926; el de J. Van Horne, «*La grandeza Mexicana*» de *Bernardo de Balbunea*, en 1930; los *Descriptive Studies in Spanish Grammar* recopilados por H. R. Kahane y A. Pietrangeli en 1956, y los estudios sobre *El libro de buen amor* y *La Celestina* de María Rosa Lida en 1961. El libro de Mario J. Valdés es el primero dedicado a nuestra literatura contemporánea y su autor es conocido ya en España por sus investigaciones unamunianas; recordamos su trabajo sobre el estilo novelesco de Unamuno en *Amor y pedagogía*, publicado no hace mucho.¹

Este denso ensayo sobre la muerte en la literatura de Unamuno es un modelo de rigor y claridad en la exposición de las operaciones críticas, a las que el autor sacrifica todas las virtudes accesorias: brillantez, elegancia, amenidad, etc. Con una honradez nada frecuente, nos presenta desde las primeras líneas de la introducción el plan, finalidad y tesis de su estudio, y, lo que es más valioso, sus hipótesis de trabajo. De su planteamiento resulta una doble finalidad, filosófica y literaria, articulándose ambas vertientes en el planteamiento inicial: mostrar hasta qué punto la doctrina de Unamuno sobre la muerte se basa en experiencias estéticas, tal como aparecen en las obras literarias. También en estas primeras páginas se nos adelanta y desmonta en sus partes el método utilizado, que vamos a resumir siguiendo el mismo orden del texto. El capítulo I (pp. 4-36) presenta la filosofía de la muerte en Unamuno, según los textos, ordenados primero cronológicamente, y clasificados después de acuerdo con un análisis temático y de métodos expositivos, con referencia a los supuestos doctrinales de otros pensadores. Según adelanta M. J. Valdés, este examen preliminar nos proporciona las siguientes conclusiones:

- 1/ Se registran tres cambios de dirección en el pensamiento unamuniano, por lo que se refiere al problema de la muerte.
- 2/ Estos cambios son complementarios y progresivos, abarcando nuevos terrenos cada vez.

(1) MARIO J. VALDÉS, «*Amor y Pedagogía*» y *lo grotesco*, cuad. de la Cátedra Miguel de Unamuno, XIII (1963), pp. 53-62.

- 3/ Son cambios graduales, y cada uno prefigura parcialmente al que le sigue.
- 4/ Las tres etapas alcanzan su expresión culminante en *En torno al casticismo* (1895), *Del sentimiento trágico de la vida* (1912) y *La agonía del cristianismo* (1925).

Antes de la exposición de estas tres actitudes o perspectivas filosóficas, advierte el autor el valor instrumental y *a priori* que les va a otorgar. Copiamos textualmente: «...these directions are philosophical perspectives, and each of the three, besides being a functioning part of the philosophy, also carries with it a corresponding spirit and tone. Therefore, the philosophical framework has also the possibility of being the outline for Unamuno's creative process. This spirit is a literary attitude which appears as predominant in the literary creations of a given period. Thus, at his point, it appears that Unamuno's thinking is the intellectual expression of esthetic intuitionistic experiences which is realized in three successive periods, each period enriching the whole by one more direction of expression. Consequently, *this framework is a calculated hypothesis to be proved or disproved by a literary analysis of the entire corpus of Unamuno's imaginative literature.* The problem is one of establishing a historical and spiritual correspondence between the three intellectual culminations and the esthetic experiences of the literary creations» (pp. 2-3). Subrayamos una frase que habremos de comentar en seguida.

Como puede verse, el análisis puramente literario se presenta formalmente con entera independencia de la exposición satisfactoria entre los resultados de ambas investigaciones, y esta correspondencia es la tesis postulada y la finalidad de conjunto. Pero esta simple pretensión tiene un alcance incalculable, como se echa de ver a primera vista; por una parte, al contraponer para su examen los dos conjuntos de textos, se afirma implícitamente su homogeneidad; literatura y filosofía son en Unamuno, según esto, aspectos de la misma materia. Por otra parte, se reivindica la doctrina romántica de la prioridad de la intuición poética respecto de la sistematización doctrinal; prioridad que nos permitimos recordar que se opone a la generalidad de los críticos y comentaristas de Unamuno que se han ocupado de esta cuestión. Podemos citar, por ejemplo, la opinión de L. Livingstone sobre el origen ideológico de sus novelas;² la de Julián Marías, que corrobora esta impresión con ejemplos concretos,³ y la de Eugenio G. de Nora, que habla de «narraciones planteadas a partir de supuestos previos filosóficos».⁴ En realidad, nada habría que decir sobre esta cuestión,

(2) L. LIVINGSTONE, *Unamuno and the Aesthetic of the Novel*, «Hispania», XXIV (1941).

(3) J. MARIAS, *Ensayo y novela*, «Obras», III, pp. 244-249.

(4) E. G. NORA, *La novela española contemporánea*, I, pp. 22-23.

si las pruebas ofrecidas por M. J. Valdés fuesen suficientes para probar su tesis; pero, por el contrario, parece que se limita a señalar como argumentos la correspondencia temática y la prioridad de publicación o de redacción de las obras literarias. Sobre la correspondencia temática hemos de advertir que sospechamos un vicio de procedimiento, enmascarado en las palabras de la introducción. De ellas se desprende, en efecto (hemos subrayado más arriba el texto), que la organización de la doctrina de Unamuno sobre la muerte, establecida por el examen de los ensayos filosóficos de Unamuno, serviría de piedra de toque para comprobar la correspondencia entre las dos series de materiales. También, que esa organización doctrinal es un dato objetivo, sin cuya cualidad perdería el valor instrumental que indudablemente ha de tener. Sin embargo, se apunta una contradicción metodológica cuando, al comienzo de la introducción, escribe M. J. Valdés: «...the division of the study into the two disciplines of philosophy and literary criticism is made as a matter of logical necessity to prevent a falsification of Unamuno's creation» (p. 1). Se llama, desde luego, la atención sobre el menos probable de los riesgos; pero también se ve que la exposición del pensamiento de Unamuno cumple su finalidad en el libro con sólo ras; es decir, solamente como prueba del análisis literario. Y parece evidente que la formulación de las tres perspectivas filosóficas (vid. especialmente pp. 9-15) no se desprende *sponte sua* de la mera consideración de los textos ensayísticos de Unamuno. Dicho de otra manera, apuntamos la posibilidad de que el orden de publicación de los capítulos haya sido distinto de su orden genético, y que el análisis literario de los capítulos II (pp. 37-64), III (pp. 65-126) y IV (pp. 127-161) haya impuesto el esquema del primer capítulo. Por otra parte, M. J. Valdés utiliza principalmente como documentación complementaria de su planteamiento filosófico los estudios de Ferrater Mora, Zubizarreta, García Blanco, Julián Marías y Blanco Aguinaga, según afirma expresamente; pero en ninguno de ellos se encontrará un esquema semejante. Puede verse esta insuficiencia de la crítica en la nota 1 del primer capítulo (página 4).

La parte central del trabajo la constituyen los tres capítulos dedicados al análisis temático-literario; según el propósito del autor, «in Chapters Two, Three, and Four, the study is finally in the position to undertake the direct analysis of the world of the literary creation as the validity of the hypothesis is tested» (p. 3). Cada uno de los capítulos corresponde a una respectiva actitud literaria, subdividido a su vez en tres partes: prosa narrativa, prosa dramática y poesía lírica, por razones de claridad. Aquí encontrará el lector comprobada la fecundidad del método analítico que M. J. Valdés utiliza; la aplicación infatigable del esquema de las tres actitudes literarias a toda la producción de Unamuno revela a cada instante nuevas posibilidades de interpretación de los textos, la íntima coherencia de su literatura, la riqueza de perspectivas que su obra nos ofrece; en suma, un nuevo planteamiento de

Unamuno como narrador, novelista, dramaturgo y poeta. Estos tres capítulos tienen, a nuestro entender, un valor autónomo —prescindiendo ahora de su valor metodológico como prueba de la tesis postulada—, y una alta calidad crítica. Considerado así, se trata de un estudio impecable de rigor, exhaustivo y, al mismo tiempo, condensado y sobrio, sin reiteraciones ni superfluidades. Si hubiéramos de señalar los análisis más valiosos, citaríamos los de *Paz en la guerra* (pp. 70-76), *Amor y pedagogía* (pp. 76-81), *Abel Sánchez* (pp. 92-95) y *San Manuel Bueno, mártir* (pp. 95-98).

Por último, las conclusiones se recogen apretadamente en el capítulo V (pp. 162-168), incluyendo un cuadro sinóptico de correlaciones y una valoración del tema de la muerte en el conjunto de la literatura de Unamuno. La tesis queda finalmente formulada con estas palabras: «...the chronological correlation of the literary attitude to the philosophicay perspective has a pattern of development: the literature came first and built up a direction of tone, form, and meaning which passed into the philosophical statement» (p. 162). El lado insatisfactorio de esta conclusión está en la insuficiencia de pruebas, como hemos dicho más arriba. Lo mismo podría haberse probado el proceso inverso, a saber: que el pensamiento filosófico de Unamuno impone una serie de temas, imágenes, fórmulas retóricas, repertorios léxicos, etc., a su literatura. Quizás hubiera sido interesante incluir, como prueba o contraprueba, o como simple ilustración, algunos de los textos que el propio Unamuno escribió sobre este problema: precedencia del pensamiento sobre la creación, precedencia de la creación sobre el pensamiento, intracción dialéctica de una y otro; para los tres *patterns* hay testimonios suficientes. Permítasenos citar uno de los más tardíos; pertenece al prólogo que en 1934 escribió Unamuno para su drama *El hermano Juan*, de 1929:

«¿...Estas reflexiones metafóricas, estas disertaciones al paño, de Maese Pérez, precedieron o siguieron al drama? ¿Le engendraron, o fueron engendradas por él? Dios lo sabrá. Aunque, sí, lo sabemos. La sangre, por la carne, hace el hueso, hace su tuétano, y el hueso, el tuétano, hace carne y sangre. La idea nace de la palabra, y la palabra, de la idea, pues que son lo mismo. Y en rigor la embriología... nos enseña que el esqueleto surge de la piel; lo que llamamos fondo, de lo que llamamos forma; lo de dentro, de lo de fuera; lo que queda, de lo que pasa. Aunque en última verdad queda y pasa todo, el paso es de queda, y la queda es de paso. Y por lo que a esta mi obra hace, estoy firmemente persuadido de que si algo de ella ha de quedar será lo que superficialmente llamamos superficial, lo artístico, o, mejor dicho: lo poético, la envoltura, la forma, el cuerpo con su tez colorada —encarnada, de carne—, con sus vestas de venas azules y hasta con sus nudillos en que asoma el esqueleto», etc. (5).

El problema que aquí se encara, que el mismo problema que M. J. Valdés plantea en su libro, no está más que planteado. Ese plan-

(5) UNAMUNO, OC (Barcelona, 1958), XII, pp. 877 ss.

teamiento ha permitido encarar la producción de Unamuno desde una vertiente nueva, y *Death in the literature of Unamuno* significa realmente una positiva aportación a la abundante y aún defectiva bibliopoder soportar sin violencia la clasificación de temas y etapas creadografía unamuniana.

E. G. D.

Poesías de Gaspar Melchor de Jovellanos. Edición crítica, prólogo y notas de JOSÉ CASO GONZÁLEZ. Instituto de Estudios Asturianos. Oviedo, 1961. 528 págs.

Comienza el Sr. Caso con una *Introducción* en la que estudia la poesía de Jovellanos. Recuerda el ambiente literario de la época: la actividad de Cadalso, de los contertulios de la Fonda de San Sebastián, la reacción antibarroca, el grupo salmantino y la influencia ejercida por Jovino sobre Batilo, etc. 1779 es la fecha en que Jovellanos, ya en plena madurez lírica, escribe su *Epístola del Paular*, iniciando su ascendiente sobre Meléndez e incluso sobre el tan neoclásico L. F. de Moratín.

Repara seguidamente en las lecturas de Jovellanos; en la influencia ejercida sobre él por poéticas, aunque hubiera olvidado al principio la de Luzán; en su acceso a algunos clásicos griegos, a través de traducciones, y a los principales latinos; a los italianos, especialmente Petrarca y los épicos; a los principales poetas épicos universales. En lo que respecta a la literatura española, advierte su conocimiento de Berceo, *Libro de Buen Amor*, Raimundo Lulio, los poetas mayores del s. xv, Garcilaso y Fr. Luis, los Argensola, Rioja, poesías en metros cortos de Gongora, Lope y otros, y su relación directa con la mayoría de los poetas contemporáneos suyos.

También son objeto de la atenta consideración del editor las ideas estéticas de Jovino, que se nos presenta atraído por lo clásico, a través del prisma del neoclasicismo francés; partidario de la consecución, en la obra de arte, de lo útil y lo agradable; del maridaje de arte y genio